CIRCULAR

A LOS AJENTES DIPLOMATICOS

I A LOS

CONSULES DE LA NUEVA GRANADA,

SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS I OTROS PUNTOS QUE LOS ESPLICAN.

República de la Nueva Granada.—Secretaría de Relaciones Esteriores.—Seccion 1.ª—*Número* 9. —*Bogotá*, 18 *de setiembre de* 1851.

Al señor.....

Aunque el Gobierno supone a U. algun tanto instruido en los acontecimientos políticos que han tenido lugar en estos últimos meses en varias provincias de la República, i de su oríjen, curso i desenlace, segun los periódicos oficiales que se le han remitido; sinembargo, sucediendo con frecuencia que muchos de estos periódicos se estravian, i que algunos hechos, o las circunstancias de que vienen acompañados, se alteran notablemente por la prensa o por la correspondencia privada, segun los intereses de cada partido, i aun de cada individuo, estraviando así tambien el juicio mas recto i el mas sano criterio; ha creido oportuno que se haga a U., como paso a verificarlo, una relacion suscinta, clara i verídica de las causas que han motivado la conmocion que acaba de esperimentar una parte de la República, de los sucesos que han ocurrido en ella, i de su término definitivo.

Es tanto mas necesario que los ajentes diplomáticos tengan ideas completas i seguras de tales acontecimientos, cuanto que, hallándose por lo jeneral a grandes distancias del teatro principal en que se han verificado, ni tienen los

medios suficientes para discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, ni pueden hacer en tales circunstancias el uso conveniente i atinado que debieran, de las facultades que su carácter les da para con los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, imponiéndolos con exactitud de la verdad de los hechos.

El triunfo espléndido que obtuvieron con el advenimiento de la presente Administracion los principios fundamentales de la República i de la democracia, profesados i representados por el gran partido liberal de la Nueva Granada; el júbilo de los pueblos al ver realizada la esperanza que ya creian ilusoria, de la rejeneracion de la Patria bajo los mas felices auspicios, i la sentencia definitiva de muerte i proscripcion que con ese triunfo se fulminó contra las inveteradas preocupaciones, contra el fanatismo relijioso, i contra las ideas aceptadas de estancamiento i retroceso de las luces, rémoras invencibles del progreso de las naciones; exasperaron todas las malas pasiones del partido que, bajo el irónico título de CONSERVADOR, se habia adueñado del país por largos años, i pretendia eternizar su funesta dominacion. Viendo este partido que habian encallado sus planes liberticidas, i desvanecidas ya hasta sus últimas esperanzas, juró en su despecho una venganza a muerte, i para llevarla a cabo no reparó en medios, ni desechó alguno de los que le sujiriera su odio implacable contra el partido triunfante.

Pero es preciso observar concienzudamente todas las circunstancias de este triunfo obtenido el 7 de marzo de 1849 por el partido liberal sobre el partido conservador. Uno i otro se habian preparado a la lid eleccionaria bajo la influencia de la Administracion anterior; por consiguiente, el partido que tenia ménos libertad, ménos garantías, i ménos medios de trabajar con buen suceso en el campo eleccionario, era el partido liberal, vencido hasta entónces, i que no contaba con el rico arsenal de los destinos públicos, ni con el poder de las amenazas, ni, lo que es mas, con la poderosa falanje jesuítica. Sinembargo, el partido liberal trabajó esforzadamente, aunque con lealtad i buena fe, i debió su triunfo al prestijio irresistible de los principios que proclamaba; principios salvadores, que han formado i forman hoi la base de su programa eminentemente progresista. El partido liberal triunfó, i su triunfo ha sido aplaudido por todos los gobiernos donde impera el principio verdaderamente republicano; por todos los pueblos donde el gran dogma de la democracia es una realidad i no un fantasma; por todos los hombres ilustrados i patriotas que son capaces

de apreciar en su justo valor el mérito de ese triunfo, debido a los esfuerzos de la verdad contra la mentira. El partido liberal triunfó, i ha demostrado al mundo, de la manera mas elocuente, que es digno de ese triunfo, i que es capaz de derivar de él todas las ventajas que demandan las ideas rejeneradoras de la civilizacion moderna en favor de un pueblo tan jeneroso como entusiasta por sus libertades. El partido liberal triunfó, i triunfó para siempre, por que, una vez puestos los pueblos en posesion de sus derechos mas sagrados, una vez caida la venda que el fanatismo habia puesto sobre sus ojos, una vez desplomado el exótico edificio de los privilejios, de los fueros, de las distinciones aristocráticas, de los monopolios, i de todas las añejas preocupaciones, que con tanto arte sabia esplotar el jesuitismo, la reaccion es de todo punto imposible, i el programa de retroceso i de barbarie, junto con los granadinos desnaturalizados que lo sostenian, han recibido el golpe que asegura a la Nueva Granada para lo futuro el imperio de la libertad i de las luces.

No fueron los puñales ni las amenazas las que sacaron de la urna eleccionaria el nombre del candidato liberal del 7 de marzo: esa calumnia es ya demasiado conocida de todos, i los hombres de buen sentido, i los que no pueden desmentir el testimonio de una poblacion entera, la han relegado al campo del ridículo, i condenádola como criminal, habiéndose contentado otros con calificarla de visiones fantásticas del partido conservador, en vez de inicua superchería, i de mentirosa patraña.

Pero la conviccion de su impotencia no aplacó en el partido conservador el vértigo i la sed de venganza que lo devoraban. No se contentó con quebrantar en la eleccion las mas obvias reglas del sistema republicano, sino que de ello hizo capítulo de acusacion para el partido liberal, i para la nueva Administracion. No se contentó con desacatar el principio de las mayorías, rehusando sujetarse al voto bien pronunciado de la que tenia su contrario en las Cámaras, i protestando contra una eleccion pura, legal i sin tacha, sino que acriminó al primer majistrado de la República porque anunció a los pueblos que él gobernaría con dicha mayoría. ¿Qué cosa mas natural que esta promesa, despues que una gran parte de los conservadores obcecados que habia en el seno de las Cámaras, negaron hasta el último momento su voto al candidato de esa mayoría? Despues de un hecho tan singular, tan anómalo, tan contrario a los principios universalmente admitidos en los paìses republicanos; despues de una conducta que ha sorpren-

dido i llenado de admiracion a las Repúblicas vecinas nuestras; qué otra cosa se prometerian los hombres sensatos, sino que la Administracion gobernase con la mayoría, supuesto que este es un cánon imprescindible de las instituciones democráticas, i que nada favorable debia ella esperar del partido que habia ofrecido negarle su cooperacion i que protestaba serle hostíl en todo i por todo? Procediendo de otro modo se habria traicionado la confianza de los pueblos, se habrian conculcado los principios republicanos i habria aparecido el nuevo Gobierno manifestando mui escasa conciencia de su dignidad i decoro.

Impotente, pues, el partido conservador para triunfar en las elecciones por las vias legales i justas, i desconcertado con el golpe mortal que habia recibido, se propuso hacer la guerra a esa Administracion que lo desposeia para siempre del poder. Al efecto ocurrió al campo de los tipos, i desde allí, con el descaro mas inaudito de que haya ejemplo, i con una procacidad i desenfreno que pudieran citarse como los únicos modelos acabados de difamacion, disparó ciego sus baterías, no reparando en palabras, en conceptos, en calumnias, en mentiras, en diatrivas,en insultos de ningun jénero: todo lo que podia hacer mas viva i sangrienta esta guerra a muerte, todo lo que podia atizar la hoguera i servir de combustible a la llama de su feroz venganza, todo era acojido sin discriminacion, sin criterio, pero con un entusiasmo satánico e indigno de un partido político, a cuya cabeza se hallaban personas calificadas por su carácter público i por su posicion social.

La Administracion, sinembargo, invariable en su propósito de respetar siempre la sagrada libertad de la prensa, i de observar para con sus enemigos una conducta prudente, mesurada i circunspecta, cual convenia à la dignidad de su alta posicion, llevó la tolerancia i la resignacion hasta un punto que seria difícil de creerse, si no fuera este un hecho notorio i uno de los timbres que mas honran su política justa i filantrópica.

Mas, contra todo lo que era de esperarse de esta moderacion, torpemente traducida por miedo o debilidad, la prensa conservadora redoblaba sus tiros, cada vez con mas acritud. Para desacreditar a los gobernantes forjó calumnias de toda clase, vomitó sarcasmos abominables, i con ese lenguaje incisivo que la caracterizaba se ensañó en la reputacion pública i privada delos miembros de la Administracion i de los altos empleados; no parándose aquí solamente, sino que a la sombra de la tolerancia i magnanimidad del Gobierno,se lanzó desatentada a predicar abier-

tamente la rebelion!.....¡I qué armas esgrimia contra el principio legal! ¡Qué resortes tocaba para conmover a los pueblos,para seducir a las jentes sencillas i timoratas, para alucinar a los incautos!.....—Las armas prohibidas de la relijion, el resorte del fanatismo, innato i consustancial en ciertas clases de nuestra sociedad, por fortuna las mas miserables i ménos numerosas.

A pesar de tan inauditos esfuerzos, el partido conservador, segunda vez impotente para luchar contra los principios de la civilizacion i del progreso, hubo de sucumbir, cediendo la victoria a su adversario en la tribuna de la prensa,no obstante la absoluta libertad con que escribió.

Pero no era esta sola su arma: a la tribuna tipográfica se habia unido la tribuna oratoria, formando sociedades donde, al amparo de las leyes que protejen el derecho de asociacion, se pronunciaban discursos, aun mas sediciosos i subversivos que los que publicaba la prensa. En estas sociedades de uno i otro sexo se predicaba paladinamente i sin rebozo alguno la rebelion contra el Gobierno lejítimo, se incitaba a las vias de hecho, i se urjia a los descontentos a tomar las armas; i era de estos mismos focos de donde partian los planes i combinaciones que debian tener eco en las provincias.

Así, pues, los periódicos *El Dia*, *La Civilizacion* i *El Filotémico*, obrando de acuerdo, eran los órganos de la *Sociedad Cristiana* o *Popular*, de la del *Niño Dios*, i de la *Filotémica*, establecidas en esta capital, i compuestas,la primera de jentes pertenecientes a la clase mas ignorante, la segunda de mujeres en su mayor parte consagradas a las prácticas devotas, o hijas espirituales de los jesuitas, i la tercera de algunos jóvenes que por sus relaciones de familia, i afectados por consiguiente de los intereses de estas, ahogaron en sus pechos los impulsos jenerosos de la juventud para dedicar su entusiasmo a una causa que no podia ser la de su corazon. En estas sociedades se concitaba a voz en cuello a la rebelion.

Propalábase en discursos, en conversaciones, en cartas privadas, en circulares a los curas i ajentes revolucionarios, que la relijion de Jesus estaba a punto de perecer, que el Gobierno i el partido liberal se proponian destruirla, que los sacerdotes eran perseguidos, que los frailes i monjas serian esterminados, que el culto sería abolido, que la relijion cristiana, en fin, habia llegado a tal punto de tribulacion i conflicto en la Nueva Granada, que se necesitaba un esfuerzo sobrehumano para impedir su completa ruina. Propalábase tambien que la Capital era presa dela mas es-

pantosa anarquía; que los robos i asesinatos se cometian diariamente por cuadrillas de malhechores; i aun llegó la procacidad de la prensa conservadora hasta asegurar que los miembros de la Administracion, no solo veían con indiferencia tales crímenes, sino que eran cómplices en ellos, i que el Presidente de la República se paseaba de brazo por las calles con el jefe principal de esas cuadrillas!.... Horroriza ver hasta donde pueden llevar los partidos políticos sus pasiones, i a qué grado pudo subir en la Nueva Granada la desmoralizacion de la prensa oposicionista, cuyos directores no se ruborizaban de dar al mundo semejantes escándalos, mintiendo de una manera tan impudente. En efecto, sinembargo de la moralidad que caracteriza al pueblo de la Nueva Granada, su capital no ha estado exenta de sufrir una que otra vez los desmanes que ordinariamente abundan en todos los países del mundo, en las poblaciones de alguna consideracion; i no ha sido estraño en tiempos anteriores el ver aparecer en ella, aunque mui de tarde en tarde, partidas organizadas de ladrones. Una de estas partidas apareció en el presente año; pero la policía, mejor organizada que nunca, i el celo eficaz i constante que desplegaron las autoridades en la persecucion de los delincuentes, atajaron este funesto cáncer, i poco tardaron en ser aprehendidos, juzgados i castigados todos los que resultaron reos de semejantes delitos. Apesar del humano propósito de la presente Administracion, de evitar a todo trance el derramamiento de sangre,en consonancia con lo cual ha obrado, i se ha anticipado a trabajar por la abolicion de la pena de muerte, i apesar de los innumerables ruegos, empeños i memoriales que se dirijieron al Poder Ejecutivo, quizá por muchos de aquellos mismos que lo acusaban de cómplice o encubridor, para que conmutase la pena impuesta a los jefes de la cuadrilla; el Dr. Raimundo Russi i cuatro compañeros mas, fueron fusilados en la plaza pública, despues de haber sido condenados al último suplicio por el jurado, i confirmada la sentencia por el juez, con arreglo a la lei.

Este solemne mentis dado por el Gobierno a las infames calumnias de la oposicion, precisamente cuando la ejecucion de la pena estaba indicada por las especiales circunstancias en que se hallaba la Capital, hizo caer la venda de los ojos a los crédulos i pobres de espíritu que, no acostumbrados a ver un abuso tan grosero de la prensa i de las invectivas de todo jénero, pudieron ser fascinados momentáneamente por estas producciones. Así fué que los fautores de tan solemnes falsedades, nada pudieron con-

seguir en este nuevo palenque de difamacion, e impotentes ante la opinion de la mayoría nacional, i ante el sano criterio de las jentes de órden, sucumbieron por tercera vez, cediendo, mal de su grado, la palma del triunfo a la incontrastable impasibilidad del Gobierno que, apoyado en la justicia i en la fuerza de su conciencia política,permanecia tranquilo, i quizá confiado en demasía. La prensa liberal siempre mesurada, siempre decente en su lenguaje, no oponia a la maledicencia e inicuas agresiones del partido conservador, sino la simple refutacion de las calumnias, la sencilla narracion de los hechos, porque con hechos era que siempre contestaba. Débese en parte a esta circunsancia el desvío con que muchos conservadores honrados han mirado la desacordada rebelion en que al fin se lanzó aquel partido.

En este estado, poco mas o ménos, se hallaban las cosas, cuando llegó la época de la reunion ordinaria del Congreso. Reunióse en efecto el dia designado por la Constitucion, bajo los auspicios mas favorables, contando en su seno una gran mayoría liberal, ilustrada i decidida con ardoroso entusiasmo a llevar a cima la rejeneracion del país. Pronto se vió a la Representacion nacional corresponder al voto de los pueblos, comenzando a sancionar varios actos importantes que harán época en los anales de la Nueva Granada, en honra del gran partido que los promovió. La lei declarando libres los esclavos, la que declara absolutamente libre la espresion del pensamiento por medio de la prensa, la del desafuero eclesiástico, la de redencion de censos de manos muertas, la que establece los juicios por jurados, i sobre todo, el acto reformatorio de la Constitucion, han venido a establecer de una manera real i positiva las bases indestructibles de un Gobierno verdaderamente republicano democrático.

Pero estos actos que reclamaban urjentemente las ideas del siglo, i ese movimiento incesante de progreso material, moral e intelectual que se hace sentir en todas partes i que todo lo conduce a su perfeccion; vinieron por desgracia, o acaso por fortuna, a confirmar en la apariencia, i en el concepto de las jentes cuyo horizonte es mui estrecho, las vociferaciones i profesías de los corifeos conservadores. Presentáronse en la arena parlamentaria algunos miembros de la minoría combatiendo brusca i rabiosamente todas esas leyes, que ellos llamaban disociadoras i tiránicas: atacaban la de libertad de los esclavos, como destructora de la propiedad, i con este sofisma, tan adecuado para ofuscar a los ignorantes, trataban de demostrar que el

partido liberal, i por consiguiente la Administracion, proclamaban las doctrinas comunistas, i fomentaban una guerra esterminadora de colores en las provincias del Sur de la República. Combatieron las leyes de desafuero eclesiástico i de redencion de censos, porque en esta discusion se les abria un vasto campo para esplotar el espíritu sinceramente piadoso de los unos, el fanatismo de los otros, i los fueros i prerogativas del clero, dando de esta manera el grito de alarma a las conciencias timoratas.

Pero donde la minoría conservadora de las Cámaras se manifestó enteramente diáfana i trasparente, fué en la cuestion "Guerra con el Ecuador:" el tenaz empeño con que defendió la causa del Gabinete ecuatoriano, como que era la suya propia, dejó ver claramente que existian connivencias entre los dos partidos que siempre han obrado de acuerdo en ambos países. Los jesuitas espulsados de la Nueva Granada se habian atrincherado en el Ecuador, donde el Gobierno del señor Novoa les habia dado asilo, en fuerza de sus simpatías por el partido absolutista, i en homenaje a las jestiones que este habia hecho a dicho Gobierno con tal objeto; i ellos sostenian desde allí, como amigos i ajentes de ese partido, los planes iniciados en esta República. Bien sabida es la historia de la venida de los jesuitas a la Nueva Granada, i quien no conozca los hombres i los motivos que trajeron a nuestra patria esta manzana de discordia, este apoyo de los *gobiernos vigorosos*, no puede formarse una idea exacta de lo que ha tenido que sufrir este pueblo en el último quinquenio. ¿Qué mucho, pues, que se alarmase el partido liberal, i tambien la Administracion, a la cual está encomendada la guarda de las instituciones i la conservacion del órden público, con la mas que fraternal acojida que el Gobierno del Ecuador diera a los Padres espulsos de nuestro territorio, i que viese en esta conducta una disposicion hostil acia el de la Nueva Granada? La proteccion que recibieron allí aquellos Padres, enemigos jurados de este Gobierno, era, a no poderlo dudar, una amenaza constante e inminente a nuestra tranquilidad. Si a esto se agrega que el Gabinete ecuatoriano desembozándose al fin, dejó ver toda su mala voluntad acia la Nueva Granada, pues armó i equipó una division que habia de situarse en las fronteras, so pretesto de prevenir la supuesta invasion que pretendia hacer la Nueva Granada para apoderarse de parte del territorio ecuatoriano, i aun para invadir al Perú con el objeto de vengar supuestos agravios; si se considera que el objeto real i verdadero de esta operacion era, como se ha demostrado despues, ausiliar abierta i eficazmente la insurreccion de las provincias de Pasto i Tŭquerres, de acuerdo con el partido conservador de estas provincias, i de la Capital; cualquiera, por poco sagaz que sea, tendrá que justificar amplia i solemnemente la autorizacion dada por el Congreso al Poder Ejecutivo para declarar i hacer la guerra al Gobierno del Ecuador, en caso necesario. Una prueba de la justicia i alta conveniencia de este paso, fué el unánime voto de la Cámara del Senado en favor de la medida. Pero no era esto lo que deseaba la minoría conservadora de la Cámara de Representantes, la cual vió con asombro e indignacion que sus coopartidarios del Senado, por un acceso repentino de rubor, hubiesen prestado su aquiescencia a aquel acto, tan contrario a las miras de su partido, destruyendo así su propia obra.

Este es el cuarto triunfo del partido liberal sobre su adversario, que, impotente para vencerlo en la tribuna parlamentaria, como lo había sido en las elecciones, por la prensa i en las sociedades populares, manifestó de una manera indudable, que era mui reducido el círculo de que se componia, i que la razon, la justicia, la moral, la civilizacion i la lejitimidad, representadas por el partido liberal, hacen hoi invencible a este, dándole una fuerza i un vigor incontrastables.

Burladas todas las esperanzas del partido absolutista, frustrados sus planes, corrido i avergonzado con tantas derrotas que en su orgullosa presuncion creia imposibles, tentó el último medio que le quedaba, el último recurso de que podia echar mano, como de una medicina heróica. Aventurado i terrible era este medio, árdua i espinosa la empresa; pero todo lo arriesgó en su despecho, i sin vacilar un instante, sin pensar en las consecuencias, se lanzó torpemente en las vias de hecho!.....Dado el grito de rebelion en Pasto, i segundado en Túquerres, no tardó mucho en tener eco en otros puntos de la República. Pero tan descabellado fué el plan, tan escasos los recursos de que pudieron disponer los rebeldes, que el resultado estuvo mui léjos de corresponder a sus esperanzas.

Julio Arboleda, enemigo innato del sistema democrático, hombre de pergaminos i ejecutorias, dueño de muchísimos esclavos, de jenio ardiente i caprichoso, era el jefe de la revolucion en el Sur. Este hombre, que, años atras habia declarado guerra a muerte a los jesuitas, quizá por una vana ostentacion de talento i erudicion, este hombre que falsamente blasonaba de republicano i de buen ciudadano, tomó las armas contra el Gobierno lejítimo de su

Patria, desconoció las leyes i autoridades constitucionales, i hollando los principios i las instituciones que tanto decia acataba, se convirtió en miserable instrumento del partido jesuítico. Llevando al colmo su insensatez, se hizo traidor, solicitando el ausilio de un Gobierno estranjero, i esgrimiendo contra su país las armas de una República vecina i hermana; i seguido de algunos pocos ilusos, i contando con los ausilios que el Gobierno del señor Novoa le prestó de buen grado, dió el grito de rebelion enlas provincias fronterizas del Ecuador.

El Gobierno se apresuró inmediatamente a hacer frente a los rebeldes, i apoyado en el patriotismo i buen sentido de la mayoría de los habitantes del Sur, dictó todas las medidas que las circunstancias requerian, i envió prontamente una columna que debia ponerse al mando del intrépido jeneral M. M. Franco, Comandante jeneral del Departamento del Sur, quien ya con la poca jente que tenia, habia salido de Pasto en busca de los revoltosos, i derrotándolos en varios encuentros, los hizo internar en el territorio ecuatoriano. Por segunda vez fueron jenerosamente ausiliados i reforzados por el Gobierno del Ecuador, con cuya eficaz ayuda se presentaron de nuevo al combate; pero de nuevo fueron destrozados i dispersados por el mismo Jeneral, perdiendo toda esperanza de volver a rehacerse.

Convencido el Gobierno de que los planes del partido conservador para trastornar el órden eran una realidad, i que ellos habian comenzado a ejecutarse, creyó llegado el caso del artículo 3.º de la lei de 1.º de junio de 1850, que fija el pié de fuerza para el presente año económico por causa de conmocion interior a mano armada, i en consecuencia espidió su decreto de 15 de mayo, aumentando el ejército hasta donde fuese necesario, sin exeder los límites de la lei.

Pero no era bastante atender a la conservacion del órden público turbado en el interior: era necesario proveer a la seguridad esterior de la República, amenazada por el Gobierno enteramente hostil del Ecuador, que, de acuerdo con los revoltosos, i enrobustecido por la influencia de los Padres jusuitas, secretos ajitadores de la revuelta, i palancas eficaces del partido conservador de la Nueva Granada, pretendia invadir el territorio granadino. Hallándose todavía reunido el Congreso, el Poder Ejecutivo creyó conveniente dirijir a las Cámaras un mensaje manifestando el estado del país i de nuestras relaciones con el Ecuador, e historiando fielmente los hechos que hacian creer la complicidad de aquel Gobierno en los trastornos, i sus miras ya bien claras.

La evidencia irrecusable de estos hechos, i de la falta de fe del Gabinete ecuatoriano, que sin escrúpulo rompia los tratados vijentes, i en fin, el cúmulo de datos i testimonios que no podian revocarse a duda, ni aun por los ménos avisados, hicieron que la Cámara de Representantes por una considerable mayoría, i la del Senado, por unanimidad, sancionasen la lei de 22 del mismo mayo, autorizando al Poder Ejecutivo para declarar i hacer la guerra al Ecuador, en caso necesario; autorizacion de que hasta ahora no se ha hecho uso, porque el jiro reciente i favorable que han tomado las cosas en aquel Estado, ha variado enteramente su situacion i de consiguiente la política del Gobierno granadino. La revolucion liberal hecha en Guayaquil, i segundada en otras provincias ecuatorianas, ha proclamado un nuevo órden de cosas, que no puede ménos de dar garantías i una inmensa fuerza moral al Gobierno granadino, pues que a ella han dado nacimiento los mismos principios que este representa; siendo de notarse que una de las causas alegadas por el partido liberal del Ecuador para justificar el pronunciamiento de Guayaquil, es la conducta notoriamente pérfida i hostil del Gobierno del Sr. Novoa para con la Nueva Granada, i el apoyo que decididamente prestaba a la invasion del traidor Flóres en el territorio ecuatoriano. El pronunciamiento de Guayaquil, a cuya cabeza se halla un Jefe benemérito, es una prueba que corrobora i fortalece la opinion que del Gabinete ecuatoriano se habia formado en la Nueva Granada hace mucho tiempo, i sobre todo, justifica plenamente la conducta del Gobierno granadino.

Apénas comenzaban a restablecerse la paz i tranquilidad en las provincias de Popayan, Pasto, Túquerres i Barbacoas, a esfuerzos de las autoridades locales, de los distinguidos jefes que dirijian las operaciones, i del valor i patriotismo de los ciudadanos armados en defensa del principio legal, cuando en la antigua provincia de Antioquia, donde se habia preparado de antemano el plan revolucionario por los corifeos que todo lo dirijian desde esta capital, se dió el grito de rebelion.

Esta seccion rica, pacífica i laboriosa, fué contaminada por el soplo pestilente del jesuitismo: engañados muchos de sus sencillos pueblos con la invectiva de los pretendidos ataques a la relijion, i alucinados con las multiplicadas patrañas de la prensa conservadora, i con las instigaciones de algunos absolutistas, desconocieron el Gobierno lejítimo, menospreciando el voto de la mayoría sensata de aquella provincia, i siguieron la bandera del ex – Je-

neral Borrero, cuyos precedentes, siempre funestos a la libertad i a la humanidad, no se pueden recordar sin horror. A falta de razones plausibles qué presentar para justificar aquel alzamiento, quiso cohonestársele con el descontento jeneral producido, segun se decia, por algunas de las leyes espedidas por la última Lejislatura; i sinembargo se admitian i promulgaban al propio tiempo por el traidor Borrero varias de esas mismas leyes, como la de libertad de esclavos, i la que dividió en tres la antigua provincia de Antioquia.

Creyendo ya seguro el triunfo, i confiados en que el incendio revolucionario prenderia, o habria prendido simultáneamente en toda la nacion, los enemigos del órden se preparaban a descargar el sangriento golpe que tenian premeditado, dando muerte al Presidente de la República, a los Secretarios de su Despacho, i a muchos altos funcionarios i miembros distinguidos del partido liberal, i finalmente, a estender en toda la capital i sus alrededores la matanza de los denominados *rojos*, contra los cuales se azuzaba al pueblo, diciéndole que debia esterminarlos como a herejes, impíos, masones &c., i que Dios, no solo lo perdonaria, sino que lo ayudaria en su santa empresa: i para no dejar resorte alguno sin mover en ausilio de tantas maldades, falsificaron los sellos i las órdenes de las Secretarías de Estado, derivando de este crímen gran parte de los fines que se propusieron.

Por fortuna ese mismo Dios, que ve i proteje siempre la causa de la justicia, i que aconseja el amor al órden i la obediencia a las autoridades lejítimas, hizo abortar el inicuo plan, libertándonos de las ferales escenas de que habria sido teatro la Capital, i quizá la República entera. Un hombre de corazon feroz, seguido de algunos prosélitos, anticipándose a las señales convenidas, asesinó en su hacienda a varias personas que, sabedoras de su complicidad, i sin intenciones hostiles, habian ido a intimarle, en compañía de la autoridad local, que desistiera de sus intentos. Este hecho horrendo, produjo tal indignacion en la mayoría de los habitantes de la Capital i exaltó a tal punto el entusiasmo de los amigos del órden, entre los cuales se contaban muchos conservadores, que la conjuracion se vió abrumada, anonadada por la opinion i por la fuerza material, pues que al primer llamamiento del Gobierno, los ciudadanos volaron presurosos a tomar las armas, i en un momento se formaron trece cuarteles, en los cuales se hallaban reunidos mas de tres mil hombres; ascendiendo a mas de seis mil los que en pocos dias se armaron en la sola provincia de Bogotá.

Desconcertados los rebeldes, i desalentados al ver un desengaño tan patente como inesperado, no tuvieron otro recurso que, huir los unos acia los pueblos donde tenian alguna jente preparada, i otros, entre ellos Mariano Ospina, alma de la conspiracion, esconderse vergonzosamente, abandonando el campo, i con él a las jentes a quienes habian comprometido. ¡Nuevo desengaño i leccion importante para los ilusos que, sin aspiraciones ni pretensiones de mando o riqueza, se dejan embaucar por los ambiciosos que solo se sirven de ellos para elevarse!

Ya para este tiempo se habian organizado en algunos pueblos de las provincias de Bogotá, Mariquita i Neiva, guerrillas que debian obrar de acuerdo con los conspiradores de esta Capital; mas, no contando con jente veterana, apesar de los inauditos esfuerzos que habian hecho para comprar una parte de la guarnicion, ni con armas, ni con mas recursos que los que sacaban por la fuerza de las haciendas i de los pueblos, nada pudieron hacer para intentar una reaccion i resuscitar la ya muerta conspiracion. Merodeando pudieron mantenerse por algunos dias, miéntras el Gobierno enviaba tropas en su persecucion, como se verificó luego, siendo derrotados, aprehendidos i dispersados en todas direcciones, sin haber hecho sino mui débil resistencia al valiente Jeneral Mendoza i demas Jefes encargados de estas operaciones.

Entre tanto las autoridades aprehendian a algunos de los principales conspiradores i sindicados residentes en la Capital, i los reducian a prision. En tales circunstancias este paso era un deber tan imperioso como indispensable, no solamente para apagar el foco principal de la rebelion, ahorrando así el derramamiento de sangre, sino para descubrir completamente el plan de la revolucion en sus diferentes ramificaciones i poder prevenir con tiempo sus resultados.

El Gobierno, aunque no contaba sino con una pequeña base de escelente tropa veterana al mando de jefes distinguidos, logró levantar, a la primera indicacion que hizo, cuantas fuerzas tuvo a bien, porque los ciudadanos, abandonando sus familias i sus intereses, acorrian de todas partes en su ausilio, ya tomando las armas, ya contribuyendo con dinero, ya prestando otros servicios igualmente importantes, lo cual se hacia, no solo con espontaneidad, sino con grande entusiasmo.

Sufocados por estos medios todos los alzamientos parciales, en que, sea dicho de paso, no se proclamaba ningun principio ni se seguia ningun sistema, pues solo resaltaba en

todos ellos el deseo de introducir el desórden i la anarquía para volcar el Gobierno i el órden constitucional; no quedaba en pié sino la faccion de Antioquia, dirijida por el cabecilla Borrero, quien, favorecido por la distancia i aislamiento del teatro de sus depredaciones, pudo engrosar sus filas fascinando con torpes mentiras a muchos labriegos, que incautos i crédulos se sometieron a su ignominioso yugo. Mas el Gobierno que a todas partes dirijia su atencion con solícita eficacia, encargó al bravo Jeneral Tomas Herrera la organizacion de una pequeña division en la provincia del Cauca, para que sin pérdida de tiempo obrase sobre Antioquia. Hízolo así este Jeneral, i el dia 10 del corriente se ha cubierto de gloria en la ciudad de Rionegro, junto con sus valientes voluntarios, venciendo completamente a Borrero, i dejando libre, en paz i sometida al suave réjimen constitucional aquella interesante i bella seccion de la Nueva Granada; con lo cual ha quedado enteramente restablecido el órden i el imperio de la lei en toda la estension de la República.

Pero es digno de notarse, i yo llamo mui particularmente sobre este punto la atencion de U., que los rebeldes no hayan podido obtener, ni por casualidad, el menor triunfo sobre las fuerzas del Gobierno en ninguno de los diversos puntos donde aquellos han aparecido. I no es ménos satisfactorio que el restablecimiento del órden se haya verificado, puede decirse, pacíficamente, i sin considerable efusion de sangre, lo cual es debido a la sana política del Gobierno, cuya línea de conducta en estas emerjencias ha sido la mas leal, la mas humana i filantrópica.

Semejante conducta era la que correspondia a un Gobierno liberal e ilustrado en la época presente i en la Nueva Granada. Si él no hubiera mirado en sus mas encarnizados enemigos solamente granadinos estraviados i hermanos dignos de compasion; si no hubiera evitado la sangre i las lágrimas que siempre hacen verter las represalias en tiempos de revueltas; si no hubiera echado mano, para calmar la efervescencia de estas, de los medios suaves i humanitarios que reclama la civilizacion del siglo; no habria obrado de acuerdo con los deseos de la mayoria liberal, ni habria sabido llenar el deber que le impone su alta mision social.

La mui poca sangre granadina que ha corrido en esta fatal contienda, ha sido una desgracia inevitable, un mal imprescindible, que siempre lamentará sinceramente el Gobierno, como lamenta todas las funestas consecuencias que apareja a la industria, al comercio i en jeneral a los

progresos del país, no ménos que a su crédito i reputacion, el mas leve trastorno del órden público.

Sinembargo, el feliz desenlace de este drama, el triunfo espléndido i fácil que ha obtenido el principio santo de la legalidad en esta ocasion, son un nuevo mentis dado a los falsos temores i a los depravados deseos de los que no tienen fe en los principios proclamados por el gran partido liberal, representado por la Administracion del venturoso 7 de marzo. La paz se consolidará a la larga en nuestro país, el imperio de la libertad i de las doctrinas democráticas se afianzará, i los hábitos de órden i de consagracion al trabajo echarán hondas raíces, que vendrán a ser el remedio eficaz para el mal de las revoluciones. Así lo hace prever la historia de la presente conmocion. Tantas voluntades discordantes se han unido en breve tiempo, tantas amenazas altaneras se han desvanecido, tantas tentativas se han paralizado, tantos planes proditorios han encallado, estrellándose contra la opinion i contra los principios, que es necesario reconocer absolutamente que la rejeneracion que se está efectuando con las nuevas ideas i con las nuevas convicciones que han nacido de tres años a esta parte en la Nueva Granada, es un hecho de mucha consistencia i que ofrece un seguro i lisonjero porvenir.

Concluiré ya esta larga nota, por medio de la cual solo me he propuesto orientar a U. de los hechos cardinales que han producido la conmocion que he mencionado, el curso de esta, i su feliz conclusion. Por no ser demasiado difuso, he omitido varias consideraciones relativas a las muchas sujestiones e intrigas que unos pocos granadinos enemigos de la libertad i del progreso de su patria, han puesto en juego esta vez para con algunos gobiernos de naciones amigas i vecinas de la Nueva Granada, con el inicuo fin de desacreditar al de esta, i acarrearle cuanta animadversion fuese posible. Por fortuna la serie de actos lejislativos i de multiplicados hechos que han tenido lugar en este país desde que se inauguró la presente Administracion, va siendo conocida por aquellos gobiernos, i por otros muchos que, complacidos a la vista de la hermosa senda por la cual ha emprendido su marcha la Nueva Granada, se congratulan con ella dándole muestras inequívocas de respeto i simpatías.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar las consideraciones con que tengo el honor de suscribirme de U., mui atento servidor.

Victoriano de D. Parédes.

Helguera Collection

PAMPHLETS

Number: P- 0667
0667

Author: Paredes, Victoriano de D[ios]. ,

Title: Circular a los Ajentes Diplomáticos i a los Cónsules de la Nueva Gra
nada, sobre los últimos acontecimientos políticos i otros puntos que
los esplican.

Place of Publication: [Bogota]

Publisher: Echeverría Hermanos?

Date: 1851

Dimensions: 21 8/10 x 14 4/10 cms;1-15pp.

Condition: Aside form slight worming along spine, in good condition.

General Notes: As Minister of Foreign Relations of New Granada, Paredes reviewed political events since 1849, and explained the Conservative Revolt of 1851 from the official Liberal perspective to the diplomatic & consular service.